

PINTORES ARGENTINOS

FLORENCIO

MOLINA CAMPOS



11106
759 Bal

PINTORES ARGENTINOS

FLORENCIO

MOLINA CAMPOS

AGUILAR

la Dante A



El baile

1927, témpera,

31 x 48 cm

Colección particular.



*Yo les diría a los escritores, a los músicos,
a los pintores: vayan a la pampa,
a los montes, a las sierras y recojan
nuestro inmenso caudal disperso,
que aún están a tiempo para salvar
el folklore nativo.*

*¡Triste será que las futuras generaciones
nos pidan cuentas! ¡Triste será que no
podamos decirles qué fue del gaucho
y qué hemos hecho por mantener la
Tradición Nacional!*

Florencio Molina Campos



Año flaco
1926, pastel,
31 x 46 cm
Colección particular.



Florencio Molina Campos

Entre las bellas artes y la cultura visual

Molina Campos fue un autodidacta, no recibió una educación formal en talleres o en academias. Sus primeras incursiones en la práctica del arte no sucedieron en galerías ni en espacios específicos para tal fin, sino en los galpones de la Sociedad Rural Argentina durante la exposición anual ganadera. Era allí donde trabajaba como empleado administrativo y donde comenzó a dibujar caricaturas, aquellas que lo llevarían en 1926 a organizar su primera exposición: *Motivos gauchos*. En estos primeros pasteles y acuarelas ya se observaban los rasgos característicos de su obra: caballos encabritados con grandes cabezas de perfil redondeado, ojos saltones y sonrisas dentadas; gauchos bailando o tocando la guitarra con las infaltables mejillas y narices rojas, tal como puede observarse en *Año flaco*, de 1926 y en *El baile*, del año siguiente. En estas témperas, los caballos son más huesudos que los que abundarán en su obra posterior y se aprecian áreas del papel sin cubrir, algo que se modifica en los siguientes trabajos en los que el cielo comienza a complejizarse.

El tema del estilo de un artista, su evolución y los cambios que sufre a lo largo del tiempo, problema central para la historia del arte, presenta características peculiares en el caso de Molina Campos. Su obra varía poco a lo largo de su vida artística y por eso es posible identificar en esta producción temprana rasgos que perdurarán hasta fines de la década del cincuenta. De hecho, lo que Molina Campos encontró a mediados de los años veinte fue una fórmula para representar a los gauchos y sus faenas, motivo que gusta y divierte sin ofender, y que al volverse reconocible se transformó en su marca registrada. Su primera exposición fue bien saludada por la crítica que sostuvo, precisamente, su capacidad para interpretar "nuestras costumbres camperas en forma encomiable". Así, en el contexto de un fuerte nacionalismo cultural que cristalizó al gaucho como el verdadero "ser nacional", Molina Campos realizó una pintura funcional a esta construcción y logró proyectarla comercialmente a través de distintos medios.

A los pocos meses de su exposición en La Rural, ámbito en el que siguió exhibiendo durante el resto de la década, Florencio comenzó a exponer en la Galería Witcomb, una de las principales del país. Al principio, lo hizo en el local que esta tenía en la rambla

marplatense, luego y hasta el fin de su vida, en su sede central de Buenos Aires. Ya en sus muestras inaugurales gozó del favor del gobierno, primero del presidente Marcelo T. de Alvear, asiduo visitante y comprador en sus exposiciones, y luego de Agustín P. Justo.

Molina Campos tuvo además un talento único para captar la atención del público, ya que recibía a los visitantes de sus exposiciones con un auténtico gaucho en la entrada o los invitaba por medio de una carta que reproducía la peculiar ortografía y caligrafía del gaucho Tiléforo Areco, en recuerdo del capataz de la estancia familiar. Este gaucho se transformó en un personaje central en muchas de sus obras y en la década del treinta tuvo, incluso, un programa radial donde fue personificado por la voz del propio pintor.

Es decir, Molina Campos no circunscribió su producción al reducido mundo de las bellas artes, sino que proyectó una circulación amplia de sus imágenes –a partir de dibujos humorísticos en la prensa o de la ilustración de libros–, ambición que terminó de ratificarse en 1931 en el contrato que firmó con la empresa Alpargatas para ilustrar sus almanaques, afiches y publicaciones. Esta alianza –con dos fructíferos períodos entre 1931 y 1936, y entre 1940 y 1945, más reediciones póstumas en 1961 y 1962– le permitió al artista llegar con su obra a los rincones más vastos del país. Sus imágenes, en una práctica común entre las clases populares desde el siglo XIX, se independizaron de su soporte original para adornar las paredes de ranchos y almacenes, conformando de ese modo una cultura visual de los sectores populares. El tema de las alpargatas se volvió además la excusa para representar las costumbres más graciosas del gaucho y de su entorno, tanto sus ocupaciones cotidianas como sus momentos de distensión, tal como se observa en *Fresquitas las alpargatas*, *Calentando el horno* o *Felij año!*

En 1937, Molina Campos realizó el primero de sus múltiples viajes a los Estados Unidos, becado para estudiar animación. Las posibilidades de circulación de su obra no hicieron más que ampliarse geográfica y estratégicamente. Por un lado, se extendió el espectro temático de sus pinturas, como sucede por ejemplo con *Primavera*, en la que dos negros son los protagonistas de la escena. Por otra parte, sus imágenes, expuestas en galerías



Calentando el horno
1929, témpera
31,6 x 48 cm
Museo Las Lilas,
San Antonio de Areco,
Buenos Aires.

F. Molina
Campos



Primavera

acuarela,
33 x 50

Museo de Moreno, propiedad
de la Fundación homónima.

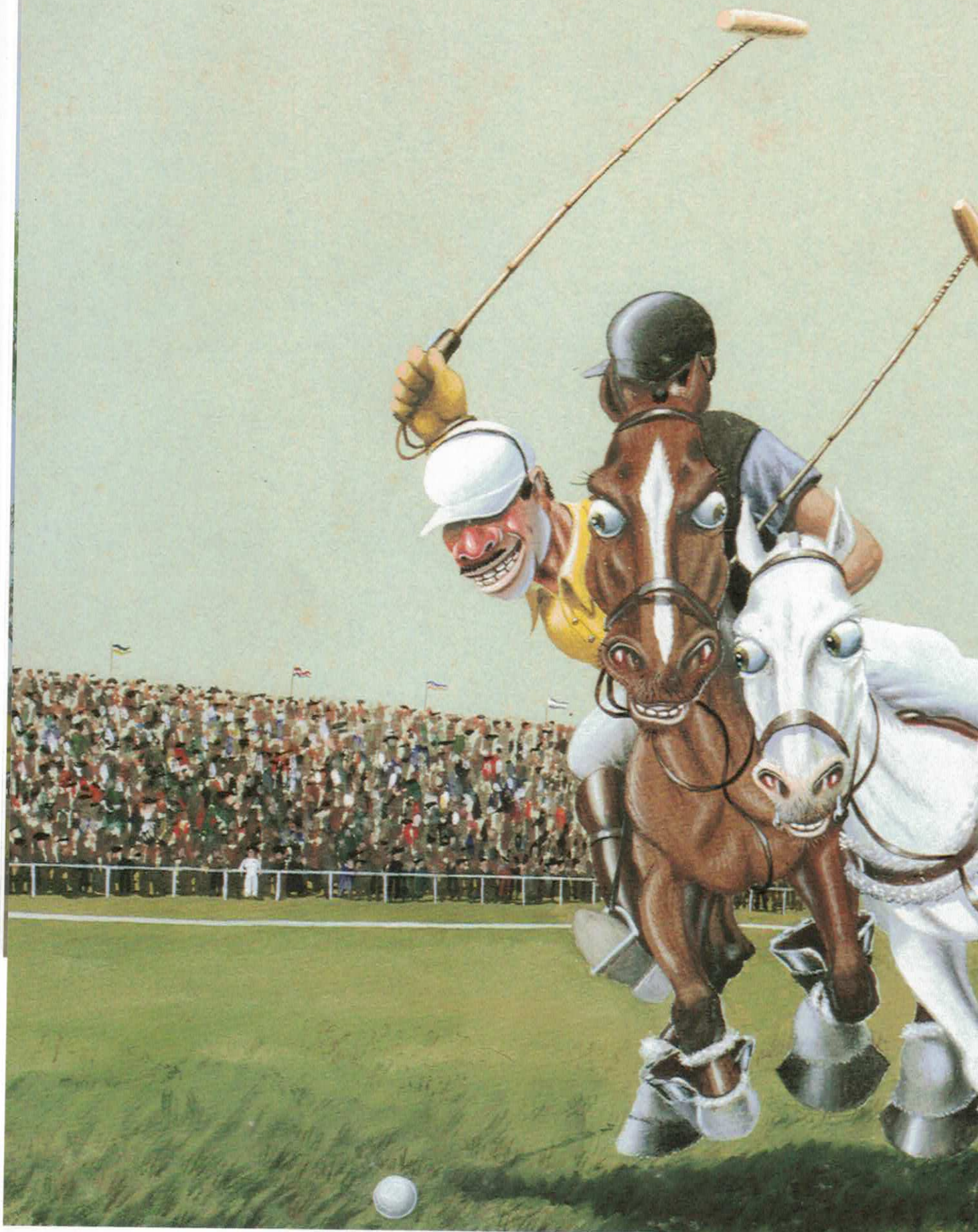


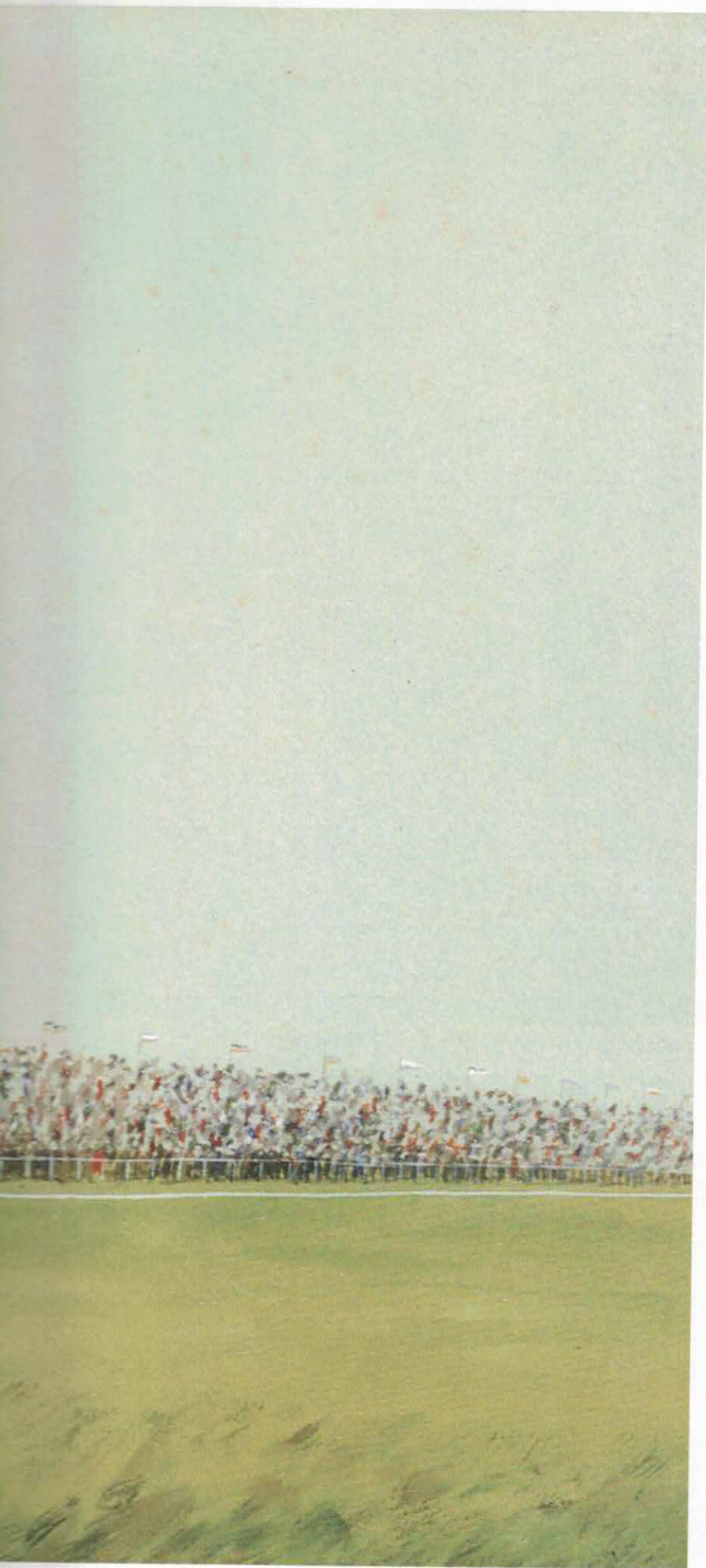
y en museos, se hicieron conocidas en ese país, lo cual motivó contratos para ilustrar tarjetas postales, libros, revistas y almanaques, como los de *Minneapolis Moline* durante los años cuarenta y cincuenta. Si bien en ellos aparecen algunas referencias a las maquinarias agrícolas producidas por esta empresa norteamericana, los personajes y los paisajes siguen siendo los de la pampa argentina, tal como observamos en *P'al retrato*, donde dos gauchos se hacen fotografiar delante de un telón que reproduce el clásico rancho con el ombú a su lado.

Otro ejemplo de su éxito publicitario fueron las chapas litografiadas y los carteles de aceite lubricante *Mobiloil* que poblaron las rutas argentinas. Como tantas otras, estas imágenes manifiestan la versatilidad de sus recursos gráficos y humorísticos para promocionar un variado espectro de productos y acomodarse a los distintos soportes. Esta ampliación de medios incluyó también al cine, al que Molina Campos consideraba como "el instrumento educativo de nuestra época por excelencia". A comienzos de la década de 1940 se produjo el célebre encuentro con Walt Disney, quien ofreció a Molina Campos trabajar como asesor técnico de una serie de películas centradas en Sudamérica. Este ofrecimiento no resultó del todo satisfactorio para el pintor, que terminó por distanciarse del proyecto al sentir que el resultado no era fiel a la representación del gaucho y de sus costumbres. Sin embargo, los caballos del corto de animación *El gaucho Goofy*, que integra el filme *Saludos amigos* de 1942, deben mucho a las poses y a los rasgos caricaturescos desarrollados por el argentino.

La impronta humorística inunda toda la obra de Molina Campos y perdura incluso en aquellas escenas de gauchos solitarios como *Un overo rosao* o *Aplicau a beyaquiari*. En esta pampa despojada con el caballo y el gaucho como únicos actores, sus semblantes y gestos remiten de modo inmediato al universo personal creado por Molina Campos. La suya es una iconografía inconfundible que se conformó en poco más de tres décadas de trabajo y que, hasta el presente, constituye un caso inédito en las artes visuales de la Argentina.

F. Molina
Campos / 936





Jugando al polo

1936, témpera

31 x 46 cm

Museo Florencio Molina Campos,
Moreno, Buenos Aires.

Florencio Molina Campos

Vida, obra y contexto



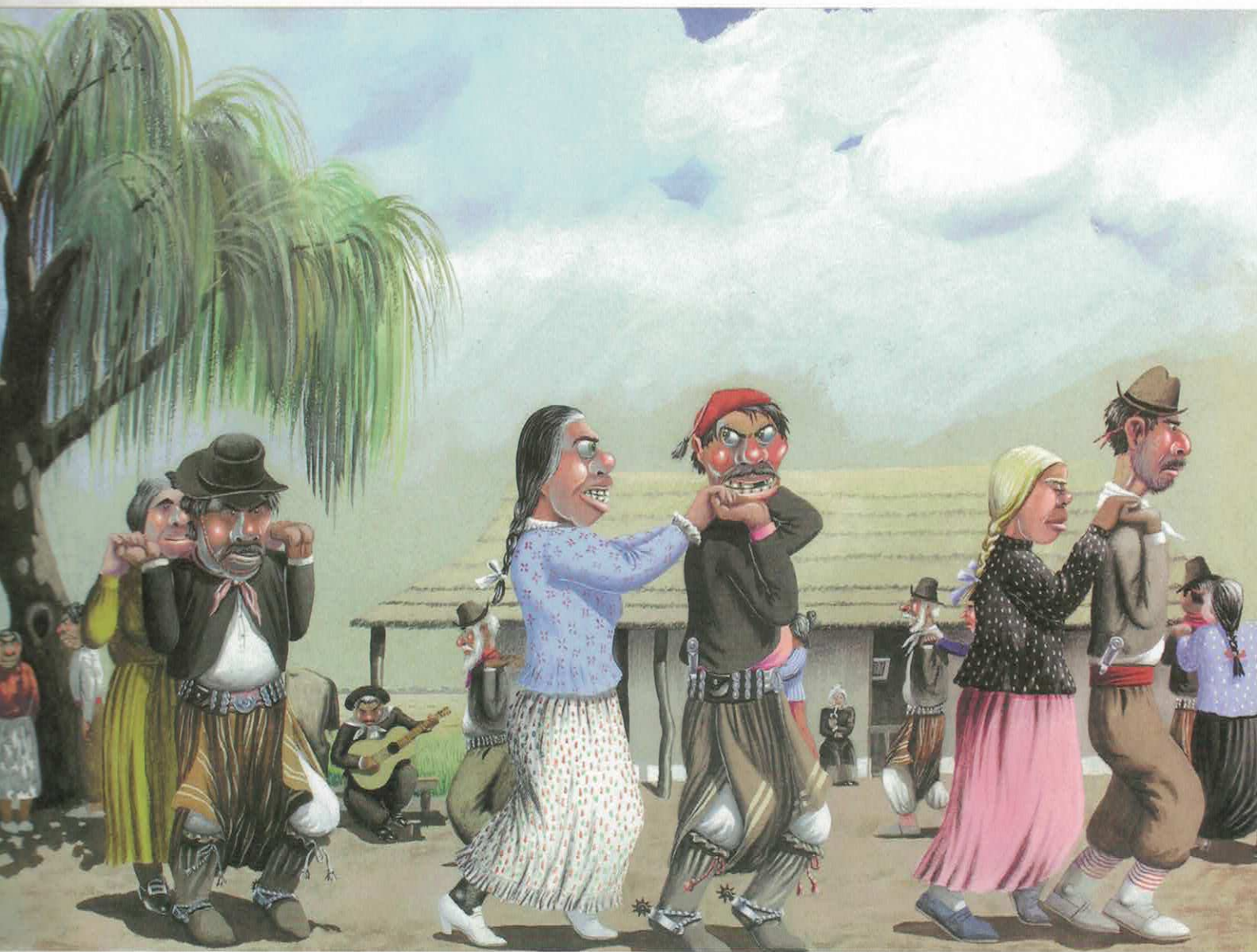
Florencio de los Ángeles Molina Campos fue el mayor de los diez hijos del matrimonio formado por Florencio Molina Salas y Josefina del Corazón de Jesús Campos y Campos. Nació en Buenos Aires el 21 de agosto de 1891 y estudió en los colegios La Salle, El Salvador y Nacional de Buenos Aires. Pasaba sus vacaciones en la estancia Los Ángeles del Tuyú, propiedad de la familia paterna, ubicada en el departamento de General Madariaga de la provincia de Buenos Aires. Hacia 1905, de los campos del Tuyú pasaron a la estancia La Matilde, que habían arrendado en la localidad entrerriana de Chajarí.

El tiempo de diversión y observación, cuando visitaba con su padre los puestos y jugaba entre la peonada, alimentó su imaginación. Tras la repentina muerte de su progenitor, Florencio comenzó a registrar en pintorescos dibujos ese mundo afable que acababa de quebrarse. Por este motivo, su construcción del entorno rural tiene la huella de la zona de Rincón de Ajó y del norte entrerriano, en el que predominan los montes y las lagunas, antes que los sembrados y

la moderna maquinaria de las grandes estancias pampeanas.

A los veintiocho años se casó con María Hortensia Palacios Avellaneda y viajaron a Chile para pasar su luna de miel. El matrimonio vivía en Buenos Aires, pero pasaba los veranos en la quinta que los Avellaneda tenían en Tigre. El 9 de junio de 1921 nació su única hija, Hortensia, aunque acostumbraron llamarla con el apodo "Pelusa". Estos fueron años duros para Molina Campos, ya que no tenía trabajo seguro y, por este motivo, decidió trasladarse a una explotación de quebracho que la familia de su esposa poseía en la zona de Santiago del Estero. Tras el fracaso de esa empresa y luego de cuatro años de matrimonio, María Hortensia y Florencio se separaron.

Por ese tiempo comenzó a trabajar como administrativo en la Sociedad Rural Argentina (SRA). Conociendo la magia de sus dibujos, sus compañeros lo impulsaron a presentar una primera exposición, realizada recién a sus treinta y cinco años, en el Galpón Central de la SRA. Si bien no se conoce demasiado



El Pericón

1937, témpera

33 x 50 cm

Museo Florencio Molina Campos,
Moreno, Buenos Aires.

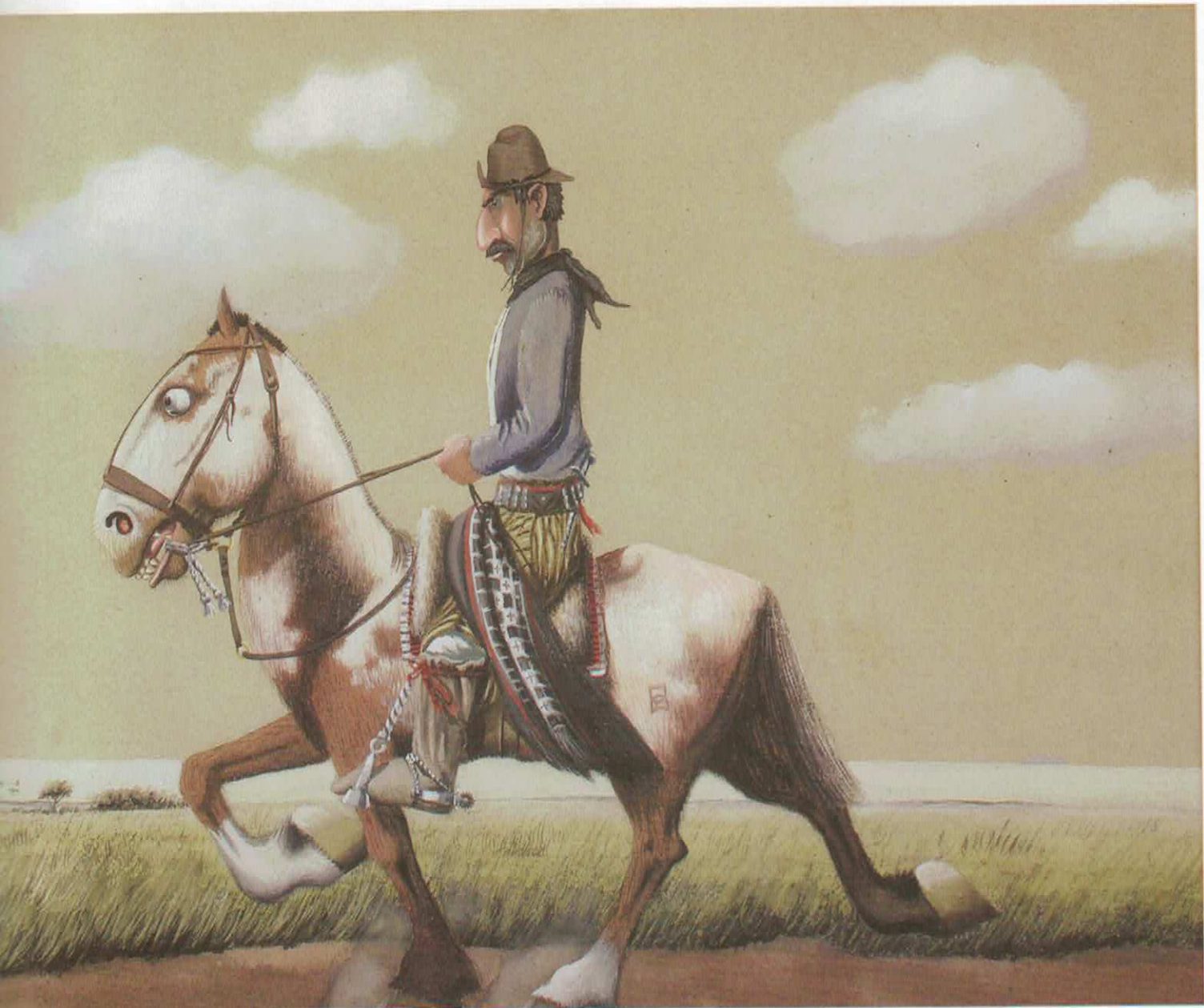
sobre la producción temprana de Molina Campos, en esta muestra –titulada *Motivos gauchos (Caricaturas)*– sus obras ya presentaban ese carácter particular otorgado por la exageración de ciertos rasgos físicos, como los ojos y la expresión del rostro. A las composiciones trabajadas con acuarelas dentro del pequeño tamaño de una hoja de papel comenzó a sumarle el tratamiento de ciertas zonas con pasteles.

En 1927, realizó una segunda exposición en la Galería Witcomb de Mar del Plata, a la que asistió el presidente Marcelo T. de Alvear y en la que conoció a María Elvira Ponce Aguirre, quien no solo fue su segunda esposa desde 1932, sino que además fue la mujer con la que se casó tres veces. El 21 de julio de ese año contrajeron matrimonio en Montevideo, pues las leyes argentinas no permitían un segundo matrimonio para un hombre divorciado. Más tarde, mientras residían en Estados Unidos, volvieron a casarse con una ceremonia cristiana realizada en una pequeña capilla del estado de Maryland y, finalmente, pudieron casarse también en la

Argentina, cuando el segundo gobierno de Juan Domingo Perón sancionó la ley que admitía el divorcio.

Los almanagues de Alpargatas

En los años 30, Molina Campos ya pintaba sus escenas campestres con tempera, ya que este material le permitía lograr un dibujo más ajustado, dado que estaba interesado en captar las sutilezas de la expresión dentro del registro caricaturesco que tenían sus obras. Cuando la Fábrica Argentina de Alpargatas lo convocó para ilustrar sus almanagues, su obra logró un alto impacto en la población de la ciudad y en la rural, que reconocía los rasgos de la cultura local tratados con humor. Desde 1934, relató la historia de Tiléforo Areco, el capataz de la estancia familiar, a quien volvió un famoso personaje que desplegaba las costumbres camperas. El tiempo de trabajo y la distracción, las actitudes ante las “chinas” o los preparativos para la boda, así como los escenarios reconocibles del rancho, la pulpería o los bailes apelaban directamente a la identificación. El éxito obtenido con los almanagues hizo



que estas ediciones se renovaran todos los años, desde 1931 hasta 1936, y los tres últimos años acompañó las ilustraciones con textos alusivos.

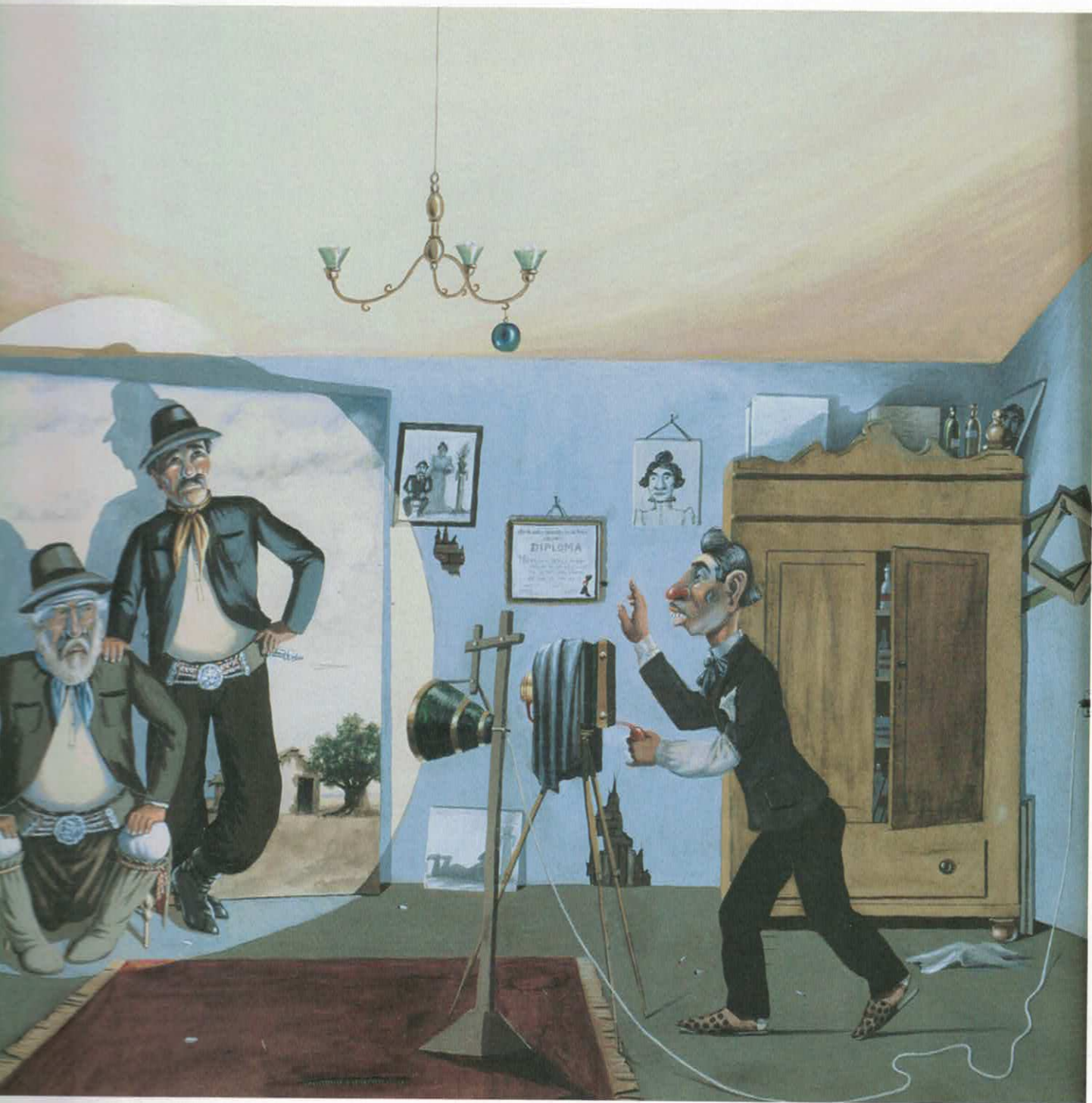
Molina Campos no pintaba en el campo ni con fotografías, sino que todo partía de su memoria, de los recuerdos que conservaba de niño cuando salía al campo. En los concursos de Emprendados (donde se presentan jinete y caballo ataviados como en determinada época y región) sus pinturas siempre fueron consideradas como un referente documental.

En 1937, se embarcó en el navío *Southern Cross* rumbo a los Estados Unidos y allí fue recibido por Joshua Bryant Powers, representante de los medios periodísticos argentinos en ese país. Pronto logró exhibir sus obras en California y en Nueva York, donde presentó sus paisajes de campo y algunas escenas como *Jugando al polo*, en los que registró las destrezas con los caballos en los juegos de pato, de polo o en las corridas de sortija. Sus presentaciones lograron buena repercusión en la prensa y su obra se difundió en las revistas *Life*, *Fortune*, *Esquire*, *Time* y

National Geographic Magazine. Mientras estuvo en Hollywood se interesó por las técnicas para realizar dibujos animados y su repertorio iconográfico acusó notables variaciones, como la presencia de los hombres de color y los típicos *cowboys* del lejano oeste.

El viaje de regreso lo emprendió desde Nueva York, se detuvo en Miami, La Habana, Panamá y Valparaíso. Una vez en Buenos Aires, expuso en la Galería Witcomb tres series: *Paisajes pampeanos*, *Negros de los Estados Unidos de Norteamérica* y *Motivos gauchos*, entre los que abundaban los temas vinculados a los trabajos, el esparcimiento y las danzas típicas, como *El Pericón*.

En 1940, Molina Campos volvió a ilustrar el almanaque para la Fábrica Argentina de Alpargatas, proyecto que se extendió durante cinco años. Las dos tiradas de almanaques que editó esta empresa representaron dieciocho millones de láminas y permitieron una amplia penetración de su obra en la cultura argentina. Tal vez sin proponérselo, esta difusión masiva generó la popularización del hábito de



Pa'l retrato
1945, témpera,
38 x 47 cm
Museo Florencio Molina Campos,
Moreno, Buenos Aires

El mate y el amor

1950, témpera,
30 x 50 cm

Museo Florencio Molina Campos,
Moreno, Buenos Aires.

coleccionar obras artísticas, dentro de lo que se ha considerado como la "pinacoteca de los pobres".

Su envío de este año al Salón Anual de la Campaña Argentina fue rechazado y su amigo Alfredo González Gara o escribió una carta en reclamo por la injusticia. En 1941, trabaj  en la ilustración del libro *Fausto*, de Estanislao del Campo, según la versión original del texto de 1866 publicado por Ediciones Guillermo Kraft.

Walt Disney en la Argentina

El espacio de trabajo preferido por Molina Campos en la Argentina era el taller de la quinta que el matrimonio había construido a orillas del río Reconquista (en aquella época río Las Conchas), cercano al viejo Molino Cascallares de la localidad bonaerense de Moreno. Se trataba de una modesta casa de madera, barro y paja, con un mirador hacia el cauce del río, al que gustaba llamar el rancho Los Estribos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en el marco de la política del "buen vecino",





que desarrolló el gobierno estadounidense de Franklin Delano Roosevelt para fortalecer las relaciones interamericanas, en 1941, Walt Disney recorrió algunos países de América del Sur.

Al arribar a Buenos Aires, uno de sus primeros deseos fue conocer personalmente a Molina Campos y visitar el lugar donde trabajaba. Sin embargo, Florencio no se encontraba en el país y fue su esposa Elvira quien lo recibió en la tranquilidad del rancho de Moreno con una fiesta criolla con asado, bailes y una guitarreada en la que ella misma cantó. Allí, Disney le anticipó que deseaba hacerle una oferta a su marido para que participara en algunos proyectos en su estudio californiano. Antes de partir, ambos hablaron por teléfono y acordaron reunirse en Río de Janeiro para conversar personalmente.

Asesor de los estudios Disney

En abril de 1942, Molina Campos realizó su segundo viaje a Estados Unidos y firmó un contrato para desempeñarse como asesor artístico de Walt Disney,

en relación con una serie de películas que el estudio planeaba realizar sobre la vida y las costumbres de los habitantes de América del Sur. Con el material reunido antes de su llegada, el equipo de Disney había realizado los filmes *El gaucho volador*, *El gaucho reidor*, *Gooffy se hace gaucho* y *Saludos amigos*.

El proyecto para Sudamérica se completaba con *Pedrito*, una familia de aeroplanos que se ocupaban del servicio postal entre Mendoza y Santiago de Chile, otro en el ambiente del país trasandino, dos brasileños relacionados con Río de Janeiro y Bahía, uno boliviano situado en el lago Titicaca y por último, otros en Perú, Ecuador y Colombia.

Luego de analizar las primeras películas Molina Campos señaló que el proyecto: "adolecía de los defectos consiguientes de una ejecución improvisada, sin más elementos que los que pudieron captar en su breve permanencia en la Argentina, mis *prints* y cierta información oficiosa obtenida aquí. Les hice notar ciertas situaciones inaceptables, me contestaron que no



La corrida de sortijas

1950, témpera,

32 x 50 cm

Museo Florencio Molina Campos,
Moreno, Buenos Aires.

Molina
Campos



Los vicios

1951, témpera,
32 x 50 cm.

Museo Florencio Molina Campos.
Moreno, Buenos Aires.



era posible realizar modificaciones, que demandaría gastos". Lo cierto es que la tarea de asesoramiento no fue duradera porque se enfrentaron dos posiciones diferentes: una preocupada por transmitir los rasgos de la tradición y otra interesada en satisfacer un proyecto político-económico, en el marco del denominado panamericanismo.

No obstante, al trabajar en este círculo tuvo oportunidad de frecuentar a Charles Chaplin, Fred Astaire y Nelson Rockefeller. Este último, que en esa época estaba al frente de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, lo invitó a su famoso *King Ranch* de Texas donde tomó contacto con el ambiente de los *cowboys* y los rodeos que, más tarde, volcó en los almanaques de *Minneapolis Moline Power Implement Corporation*. El proyecto para esta empresa estadounidense de maquinarias agrícolas mantuvo continuidad durante catorce años, período en el cual comenzó a utilizar óleo.

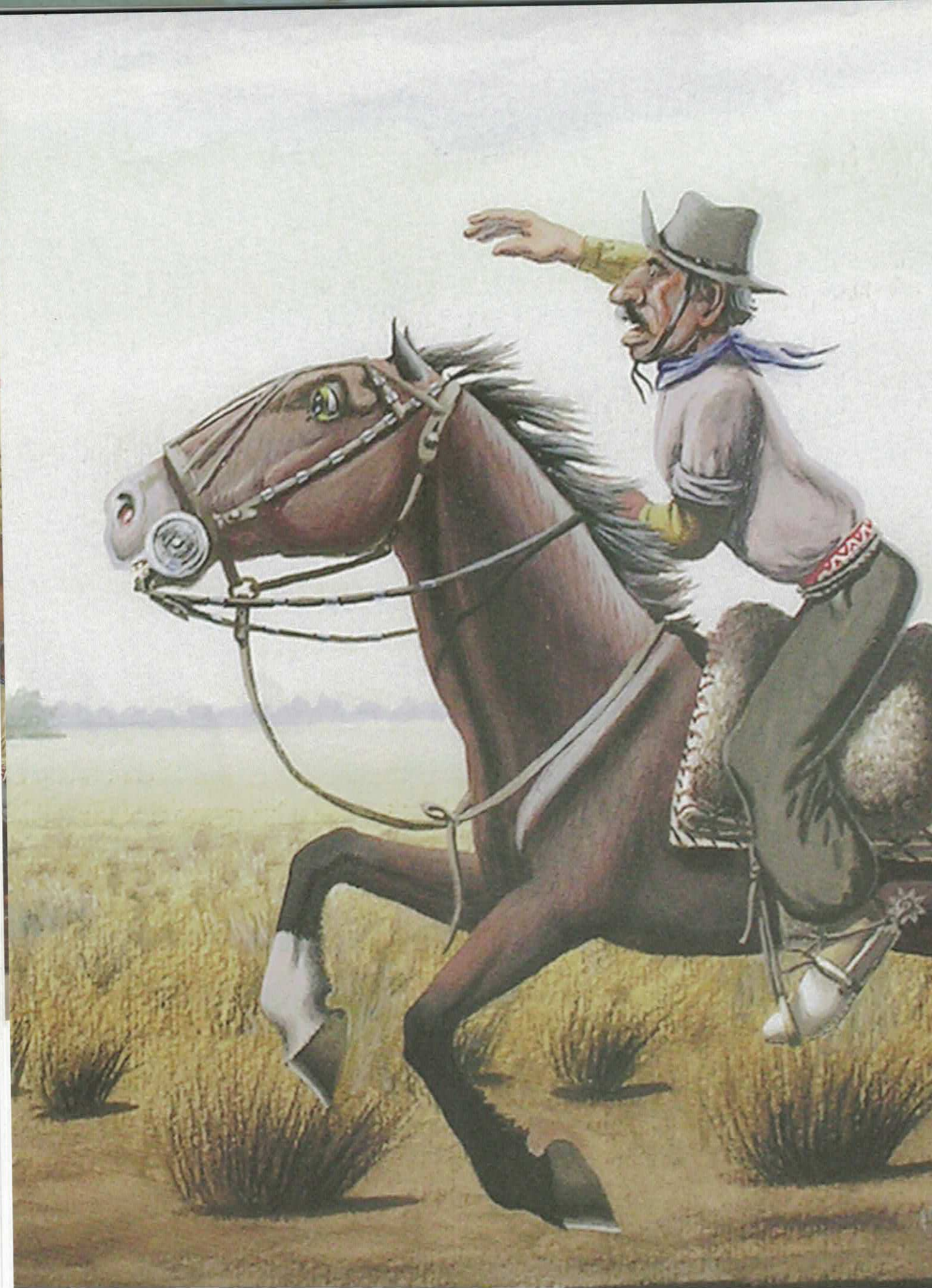
En octubre de 1942, Grace Mac Cann-Morley, directora del Museo de Arte de San Francisco, le envió una carta donde

lo convocaba para presentar una exposición de su obra y le pidió especialmente que incluyera las caricaturas de los típicos gauchos por los que se había hecho tan famoso. Luego de visitar la muestra, el crítico Alexander Fried publicó un elogioso comentario en el cual señaló que al ver la obra de Molina Campos se dijo a sí mismo: "este es el hombre para ilustrar Don Quijote".

Al año siguiente, se organizaron otras tres exposiciones en Estados Unidos y, mientras frecuentaba una escuela de cerámica cercana a Hollywood, comenzó a modelar figuras que recreaban algunos personajes de sus cuadros. Si bien la producción realizada bajo el nombre: Cerámicas Los Estribos llegó a contar con un importante número de piezas, la colección se perdió en un naufragio.

Regreso a Buenos Aires

En los primeros días del año 1944 regresó a la Argentina, luego de tres años de ausencia. El 15 de enero se produjo un fuerte terremoto que sepultó a la ciudad de San Juan bajo los escombros y, una semana después, Molina Campos





Boleando

1957, témpera,

35 x 53 cm

Museo Florencio Molina Campos,
Moreno, Buenos Aires.

(Detalle)

ofreció firmar láminas de Alpargatas a beneficio de los damnificados en las instalaciones de Gath & Chaves.

En 1946, realizó las portadas para la revista mensual *Pampa argentina* y también ilustró *Vida gaucha*, libro publicado en los Estados Unidos para enseñar el idioma español en las escuelas primarias. Al año siguiente, particip  en la Exposición de Artistas Americanos presentada en la Biblioteca del Congreso de Washington DC.

Hacia finales de la década del cuarenta estuvo un breve período en Hollywood. All , un fabricante de telas le solicitó su autorización para imprimir sus dibujos y con estos paños estampados confeccionaron coloridas prendas de vestir. De regreso en la Argentina, en 1950, recibí el Premio Clarín en el V Salón de Dibujantes Argentinos y continu  trabajando en el país.

Los años cincuenta

En marzo de 1951, emprendió su cuarto viaje a los Estados Unidos donde pasó varias temporadas en Pacific Palisades, un pueblito californiano cercano a Los  ngeles donde había comprado una

Molina /
Campos 957




Boleando

1957, témpera,

35 x 53 cm

Museo Florencio Molina Campos,



casa. Las imágenes que había frecuentado en el paisaje campero argentino y los hábitos de sus pobladores continuaban animando las sagas gauchescas de sus dibujos; surgieron así escenas intimistas como en *El mate y el amor* o del ámbito público de la pulpería, como en *Los vicios*.

En 1951, realizó sus dos únicas litografías tituladas: *Gaucha Rider* y *Gaucha Bronco Buster*. También ilustró tarjetas para la empresa aérea Panagra y para la empresa de bebidas Martini.

Interesado en apoyar la educación de las familias de chacareros que habitaban en las proximidades de su propiedad en Moreno, Florencio y su esposa decidieron fundar una escuela: edificaron dos salas y un patio, la intendencia comunal aportó los escritorios y bancos, y los niños recibieron zapatillas de la empresa Alpargatas. El 25 de mayo de 1955 inauguraron la pequeña escuela con el nombre de Gaspar Campos, en recuerdo de su antepasado que había participado en la guerra de la Triple Alianza. Al principio, Florencio y Elvira fueron los encargados de la enseñanza, aunque posteriormente las

autoridades de educación de la provincia de Buenos Aires crearon oficialmente la Escuela n° 20, para la cual designaron un cuerpo docente.


En reconocimiento a su contribución, actualmente esta escuela lleva el nombre del artista, aunque se ha trasladado su emplazamiento. En tanto, el predio del rancho Los Estribós fue adquirido por la municipalidad de Moreno, para preservarlo como sitio de interés histórico.

Tiempo de consagración

En 1956, la empresa cinematográfica argentina *Guaranteed Pictures* lo contrató para la producción de un largometraje y un cortometraje de 35 y 16 milímetros, así como para realizaciones para televisión basadas en sus dibujos, según los libretos consensuados por ambas partes. El contrato también incluía la publicación de libros y la fabricación de muñecos de diferentes materiales con sus personajes característicos.

En el mes de mayo, Molina Campos realizó una nueva exposición individual en la Galería Witcomb en la que exhibió la





Molina Campos pintaba de memoria sus vivencias en el campo.

serie de los almanaques de *Minneapolis Moline*, pintados al óleo, y otras obras recientes que confirmaban tanto su admiración por las destrezas del jinete a caballo, como el humor con el que siempre describió las situaciones más osadas, como en *Boleando* o *Corrida de sortijas*. Al finalizar la exposición, *Guaranteed Pictures* ya tenía filmado el corto *Pampa mansa*. Molina Campos viajó para acompañar la presentación del film en el Festival de Berlín y llevó un conjunto de obras que fueron vendidas en Alemania.

Al finalizar su participación en el festival, Florencio y Elvira realizaron un viaje por Europa. Visitaron la Costa Azul, Venecia, Milán, Florencia y Roma; también pasaron por España y llegaron al puerto de Le Havre para abordar el buque *Queen Mary* que los condujo hasta Nueva York, donde debía presentar una gran exposición en la Galería Sudamericana. Además, comenzó a planear con el titiritero checoslovaco Jiri Trnka la realización de una producción conjunta para representar la obra *Fausto*.

De regreso en el país, en 1959, realizó una exposición individual en la Galería

Argentina, donde vendió setenta de las ochenta pinturas que presentó. Tras la muestra fue internado para practicarle una operación en la que sufrió una complicación cardiológica que lo llevó a la muerte, el 16 de noviembre de 1959.

Ese mismo año, Edward Larocque Tinker creó la Fundación Tinker que, con la finalidad de promover los intercambios culturales entre los Estados Unidos y Latinoamérica, se ocupó de promover la obra de Molina Campos. Posteriormente, Elvira junto a su segundo marido, Víctor Manuel Guiñazú, conformó el primer núcleo de amigos y admiradores que impulsó la Fundación Florencio Molina Campos, que levantó un museo en Moreno destinado a preservar y a divulgar su obra, sus recuerdos y su pensamiento. En tanto, su nieto fundó y dirige Molina Campos Ediciones, una pequeña empresa familiar dedicada exclusivamente a la difusión de su obra. Asimismo, en San Antonio de Areco —conocida como la capital de la tradición gauchesca—, el Museo Las Lilas expone en forma permanente obras del artista.

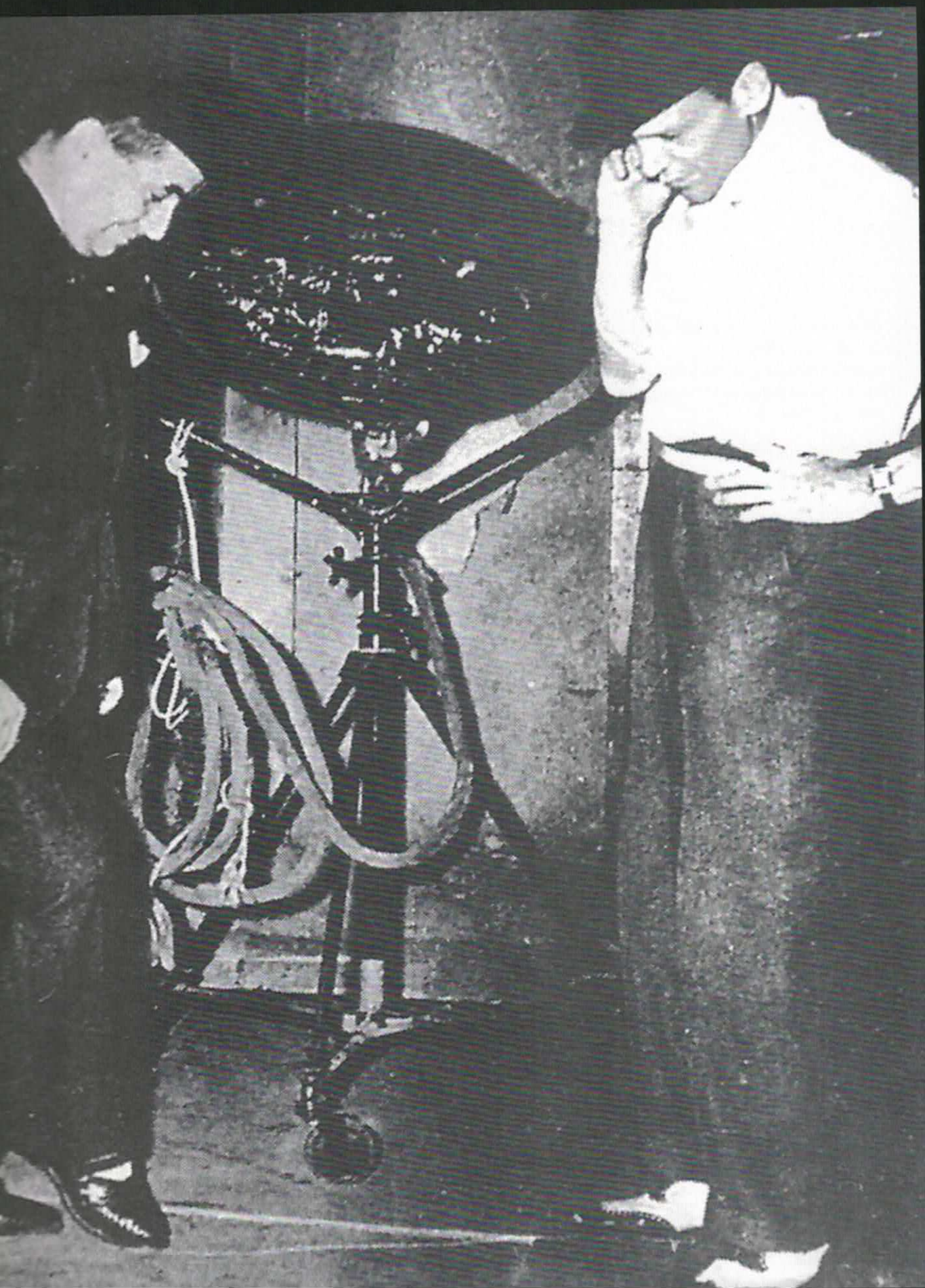
Entre el trabajo y los amigos

La capacidad de Florencio Molina Campos para captar las sutilezas de la vida campesina sugiere la presencia de un hombre de campo; sin embargo, su figura era la de un *dandy* al que le gustaba vestir a la moda ciudadana. Amante de la música de Wagner, Bach y Debussy, frecuentaba el circuito porteño del arte, pero tendía a buscar el remanso en su rancho de Moreno para trabajar.

A pesar de la distancia, muchas de sus escenas campesinas fueron realizadas en los años 50 en el estudio de su casa de Pacific Palisades, sobre la costa del océano Pacífico, lugar privilegiado donde solían visitarlo figuras de la

escena artística hollywoodense como Rita Hayworth y George Sanders o el músico Xavier Cugat.

Para asesorar al equipo de Disney realizó dibujos explicativos, en los que mostró algunos elementos típicos como rebenques o boleadoras y, con frecuencia, les dictaba conferencias o compartía animadas fiestas entre empanadas, asado y vino. Un 25 de mayo, Molina Campos convirtió el garaje de la casa del cónsul argentino en Los Ángeles en una pulpería, allí demostró cómo se ensillaba un caballo y, en otra ocasión, enseñó a Fred Astaire los pasos para bailar el malambo.



PINTORES ARGENTINOS

Baldasarre, María Isabel
Florencio Molina Campos / María Isabel Baldasarre y Cristina Rossi. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2014.
32 p. : il. ; 30x24 cm.

ISBN 978-987-04-3587-7

1. Pintores Argentinos. I. Rossi, Cristina II. Título
CDD 759.82

Fecha de catalogación: 23/06/2014

ISBN 978-987-04-3587-7

© 2014 Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. de Ediciones
L. N. Alem 720, CABA, Argentina.

Colaboradores por CastillaSozzani & asoc.

Coordinación general: Fernando Farina

Coordinación editorial: Eduardo M. Blanco

Redacción de textos: Cristina Rossi, María Isabel Baldasarre

Corrección: Laura Naughton, Virginia Álvarez

Créditos fotográficos:

Copyright de las imágenes y fotografías de Florencio Molina Campos:
Gonzalo Gimenez Molina y Fundación Florencio Molina Campos.
info@molinacampos.net / fundacion@molinacampos.org

Primera edición: julio de 2014

Impreso en el mes de julio de 2014, en Cartoon S. A.
Paraguay 1829, Salta Capital, Argentina.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de la editorial.

AGUILAR

COLECCIONES

PINTORES ARGENTINOS

AGUILAR